

UNA LEJANA OPERACIÓN CONJUNTA

*Sobre la expedición bizantina contra el reino vándalo (533-534 DC),
un suceso remoto que sirve para promover el desarrollo de conductores.*

Por Rubén A. Barreiro

BIZANCIO, EL IMPERIO MILENARIO

Se ha dicho que el Imperio Bizantino¹ constituyó la civilización más brillante de la Edad Media. Bizancio se destacó en las ciencias y en las artes y por dar instituciones jurídicas que perduran aún en nuestros días. Constituyó, sin dudas, un notable crisol donde se fundieron las civilizaciones griega y romana: *“tradicón helenística, tradición romana: la fusión de las dos tradiciones es el imperio bizantino”*⁽²⁾.

En grandes rasgos, se considera que el Imperio Bizantino comenzó en el año 395 DC. Tras morir el emperador Teodosio I, el Imperio Romano quedó definitivamente dividido³ en Occidente y Oriente, con capitales en Roma y Constantinopla, respectivamente.

En 1453 el mundo asiste al fin de este imperio milenario con la caída de Constantinopla en poder de los turcos, un acontecimiento tan relevante que la mayoría de los historiadores lo ha tomado como el paso de la Edad Media a la Edad Moderna, así como la caída del Imperio Romano de Occi-

dente en manos de los bárbaros, en 476 DC (si bien en ese año culminó un prolongado proceso de decadencia que auguraba tal final), significó el fin de la Edad Antigua y el comienzo de la Edad Media.

La historia de Bizancio, es considerada *“una agonía mortal de diez siglos”*⁽⁴⁾, *“la alternancia más extraordinaria entre la debilidad y el éxito que ha conocido la historia del mundo”*⁽⁵⁾. Aparecen como protagonistas esenciales de esa alternancia entre éxitos y fracasos sus ejércitos, sus soldados, sus conductores y sus grandes autores militares.

Y en el centro de todo, se encuentra Constantinopla, la antigua Bizancio⁶, ciudad que no sólo le dio su nombre al nuevo imperio sino a la que éste le debe gran parte de su prolongada existencia. Salvo el interregno de la ocupación por los caballeros de la Cuarta Cruzada (1204-1261), Constantinopla soportó múltiples asedios y continuó siendo, por su privilegiada situación geográfica y por la esplendidez de su desarrollo, el alma del Imperio Bizantino.

EL EMPERADOR JUSTINIANO

La caída del Imperio Romano de Occidente significó la ocupación total de su territorio por diferentes tribus bárbaras, razón que impulsó al emperador Justiniano I *“El Grande”* (527-565), a emprender sucesivas guerras para recuperarlo y reunificarlo -esta política fue nombrada por el propio Justiniano como la *“Recuperatio imperii”*-, en las que tuvo un éxito invariable⁷, aunque no duradero, ya que dos siglos más tarde gran parte se había perdido.

Para concretar este designio, Justiniano hizo gala de algunos de los atributos que signaron los grandes momentos de la historia bizantina, caracterizada por movimientos pendulares, donde el imperio pasaba de la expansión de su territorio a la disminución del mismo, algunas veces confinado al estrecho marco de Constantinopla y comarcas no alejadas de la misma.

Al acierto en la elección de sus conductores militares, con Belisario a la cabeza, y la formación de ejércitos poco numerosos pero altamente eficaces,



El emperador Justiniano I y el obispo Maximiano de Rávena con funcionarios de la corte y los guardias. Grabado en madera después de un mosaico de la iglesia de San Vital en Rávena.

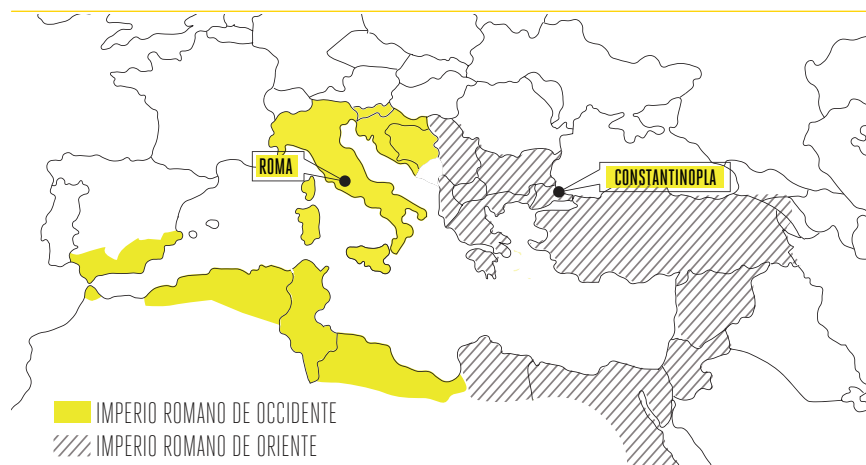
se unió la astucia de la “diplomacia” conforme a los rasgos con que los bizantinos la practicaron invariablemente a lo largo de su historia; a las prácticas habituales de alianzas, matrimonios dinásticos y uso generalizado de “enviados”, se unían las argucias, engaños y sobornos⁸.

La primera de las campañas fue llevada contra los vándalos que ocupaban el norte de África a los cuales Belisario los derrotó sin atenuantes en dos batallas: “Ad Decimum” y “Tricamarum”, ambas libradas en 533 DC.

El siguiente paso es conocido como la “Guerra Gótica” y que tuvo lugar en

Italia entre los años 535 y 552 DC. Nuevamente la campaña fue conducida por Belisario, secundado en especial por Narses. Este último se hizo cargo en 540 DC de la conducción al ser enviado Belisario a Oriente, donde Bizancio estaba empeñado en la “Guerra Lázica”, contra los persas sasánidas.

DIVISIÓN DEL IMPERIO ROMANO A LA MUERTE DE TEODOSIO I



En grandes rasgos, se considera que el Imperio Bizantino comenzó en el año 395 DC, tras morir el emperador Teodosio I, el Imperio Romano quedó definitivamente dividido en Occidente y Oriente, con capitales en Roma y Constantinopla, respectivamente.

En este trabajo se analizará la primera de dichas campañas, que se caracterizó por una operación conjunta, representada por el transporte del ejército bizantino desde Constantino-
pla hasta territorio enemigo por una gran flota, y la colaboración de esta en las operaciones terrestres llevadas a cabo por el general Belisario⁹.

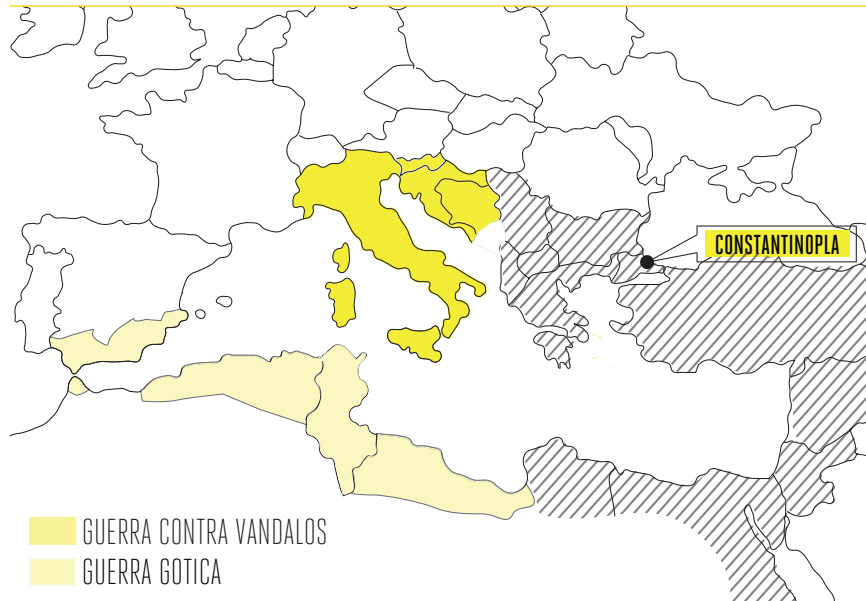
ATACAR A LOS VÁNDALOS

Una vez solucionados los conflictos externos (Persia) e internos (la rebelión Nika), Justiniano se dedicó a consumir su política de reunificación imperial. Decidió atacar primero a los vándalos en el Norte de África para luego dirigirse hacia el corazón de lo que fue el Imperio de Occidente. Para ello, obró sagazmente en el terreno político-diplomático: se aseguró las espaldas, firmando la que se llamó “Paz eterna” con los persas.

Por otra parte, y teniendo en cuenta que para llegar a territorio vándalo era preciso transitar por aguas sometidas al dominio ostrogodo y asegurarse de que Sicilia se constituyera en una base de apoyo logístico para la expedición, obtuvo el consentimiento de la regente Amalasueta¹⁰ para ello. Asimismo, no fue ajeno el emperador a dos revueltas que conmovieron al reino vándalo poco antes de la expedición, en Libia y en Cerdeña, con la consiguiente distracción de esfuerzos por parte de las fuerzas vándalas¹¹.

Cuando Justiniano comunicó a sus magistrados la decisión de formar un ejército que sería enviado contra el reino vándalo, la gran mayoría de sus interlocutores se mostraron contrarios a

LA “RECUPERATIO IMPERII” DE JUSTINIANO



la idea, recordando el fracaso de la expedición similar enviada por León I. Lo propio ocurría con los generales presentes, como lo señala el historiador Procopio¹². De todos modos, Justiniano mantuvo su decisión, designando al frente de la expedición a uno de los más grandes conductores de todas las épocas: Flavius Belisarius o Belisario¹³.

LA EXPEDICIÓN

El ejército que comandaba Belisario estaba compuesto por infantería y caballería, que sumaban 10.000 y 5.000 hombres respectivamente. Este total de 15.000 es el que proporciona Procopio, aunque algunos autores indicaron la existencia de por lo menos 17.000 hombres, en tanto agregan a

1000 mercenarios (400 hérulos y 600 hunos) y dos mil marinos de Constantinopla que durante la travesía actuarían como remeros, pero que habían sido adiestrados para el combate terrestre, así como la guardia personal de Belisario¹⁴.

Estas fuerzas serían transportadas por quinientos buques, de diferentes tamaños y capacidad de carga. Se agregaban noventa y dos dromones (buques de guerra rápidos y maniobrables) propulsados por remeros y por velas. En total, 30.000 marinos tripulaban todos estos buques. La flota estaba al mando de Calonimus de Alejandría, aunque subordinado a Belisario.

Es importante señalar que Belisario tenía el comando supremo de la expedi-

1. Curiosamente, el Imperio Bizantino nunca se dio a sí mismo tal denominación, que, al parecer, fue utilizada por primera vez por el alemán Hieronymus Wolf en 1557. En su época era conocido como el Imperio Romano de Oriente. Procopio se refiere siempre a los “romanos”. En este trabajo se utilizarán las expresiones “Bizancio”, “Imperio Bizantino” o “bizantinos”, salvo las excepciones que surgen del texto mismo.
2. BAYNES, N.H., El Imperio Bizantino, Fondo de Cultura Económica, México, 1951, pág. 200.
3. La división del Imperio Romano data de la época del emperador Diocleciano (284 DC), la cual tenía una finalidad de ordenamiento y no de una división territorial autónoma o independiente. Ya veremos el intento de Justiniano, en el siglo VI, por reunificar el antiguo Imperio Romano, recuperando el Occidente de manos de los bárbaros.

4. BAYNES, N.H., op. cit., pág. 7.

5. DELBRUCK, Hans, History of the Art of War, Volume III, Medieval Warfare, University of Nebraska Press, Westport, 1990, pág. 195.

6. Había sido fundada en 657 AC por marinos de Megara, ciudad de pescadores ubicada en el istmo de Corinto, próxima a Atenas. En 330 DC el emperador Constantino la llamó Nueva Roma, pero el uso consagró el nombre con que fue conocida hasta su conquista por los turcos, en 1453, cuando se convirtió en Estambul.

7. Algunos historiadores, partiendo de la base de este designio de reconquista que abrigaba Justiniano, han llegado a afirmar, no sin razón, que desde ese punto de vista fue el último de los emperadores romanos, más que un emperador bizantino (BAYNES, N.H., op. cit. pág. 8).



Flavio Belisario o Belisarios fue general y comandante de la Región del emperador romano Justiniano I. Grabado en una pintura (1879) por Hermann Vogel (pintor alemán, 1854 - 1921).

ción, no existiendo un mando dual, como había ocurrido durante las guerras persas¹⁵. Para aliviar sus tareas, fue designado Archelao para encargarse de la logística.

Debido a la premura con que se organizó la expedición, Belisario no tuvo la oportunidad de entrenar a sus tropas, de composición heterogénea, para que actuaran integradamente ni de organizar la estructura de mandos. Ello ocurrió parcialmente durante las obligadas detenciones en la travesía, debido a condiciones climáticas adversas¹⁶.

LA TRAVESÍA

En junio de 533¹⁷ se hace a la mar la flota con su ejército, cuyas diversas etapas en que transcurrió la travesía son

indicadas a continuación, tomando como guía, el relato de Procopio (los números en cada etapa remiten al mapa).

1. Heraclea, sobre el mar de Mármara, por cinco días la expedición se detiene para cargar una gran cantidad de caballos, procedentes de Tracia (si bien no existen datos precisos, se ha estimado que la expedición incluía el transporte de, al menos, 6.000 caballos).

2. Abydos, en la ribera sur del Helleponto (actualmente el estrecho de los Dardanelos). La falta de vientos propicios hizo que los buques anclaran frente a esta ciudad. Ocurrió allí un episodio en el cual Belisario reafirma su autoridad, imponiendo disciplina con dureza:

Al acierto en la elección de sus conductores militares, con Belisario a la cabeza, y la formación de ejércitos poco numerosos pero altamente eficaces, se unió la astucia de la “diplomacia” conforme a los rasgos con que los bizantinos la practicaron invariablemente a lo largo de su historia.

8. Bizancio, en buena parte de su historia, debió hacer frente a varios enemigos simultáneamente. Además, “frecuentemente debió lidiar con potencias distantes con las que no compartía un lenguaje o costumbres comunes” (LUTTWAK, Edward N., *The Grand Strategy of the Byzantine Empire*, Harvard University Press, Cambridge, 2009, pág. 96). No debe extrañar entonces que debiera echar mano de una “diplomacia” llena de vericuetos e intrigas, práctica que, dicho sea de paso, no era ajena a sus enemigos o potenciales adversarios.

9. Por cierto, no se trataba de la primera iniciativa con estas características: en 468 DC, el emperador bizantino León I, aliado al de Occidente, Procopio Antemio, envió una expedición mucho más poderosa en lo que hace a cantidad de buques y tropas, para invadir el territorio vándalo. Al mando se encontraba Basiliscus, cuñado del emperador. Fue sorprendido por los vándalos, que atacaron con su flota, entre la que se encontraban numero-

sos brulotes. Debido a la acción de estos, los bizantinos perdieron casi la mitad de su flota, en tanto que el resto había abandonado la batalla mucho antes de que finalizara, con Basiliscus a la cabeza, quien es calificado por Procopio no sólo de cobarde sino de traidor. Esto no le impidió ocupar el trono de Bizancio en 476.

10. Aprovechando la ocasión, la regente estableció un mercado en Siracusa para que los bizantinos pudieran adquirir provisiones y caballos (HUGHES, Ian, *Belisarius. The Last Roman General*, Wetsholme Publishing, Yardley, 2009).

11. El *casus belli* fue la deposición y prisión del rey vándalo Hilderico por el comandante militar, Gelimer, considerado como un excelente conductor. Justiniano, se negó a reconocerlo, amenazando con la guerra si el rey depuesto no era liberado (lo cual sabía el emperador que difícilmente ocurriría).

hace ejecutar a dos soldados masagetas (hunos, según Procopio) que, ebrios, habían matado a uno de sus camaradas.

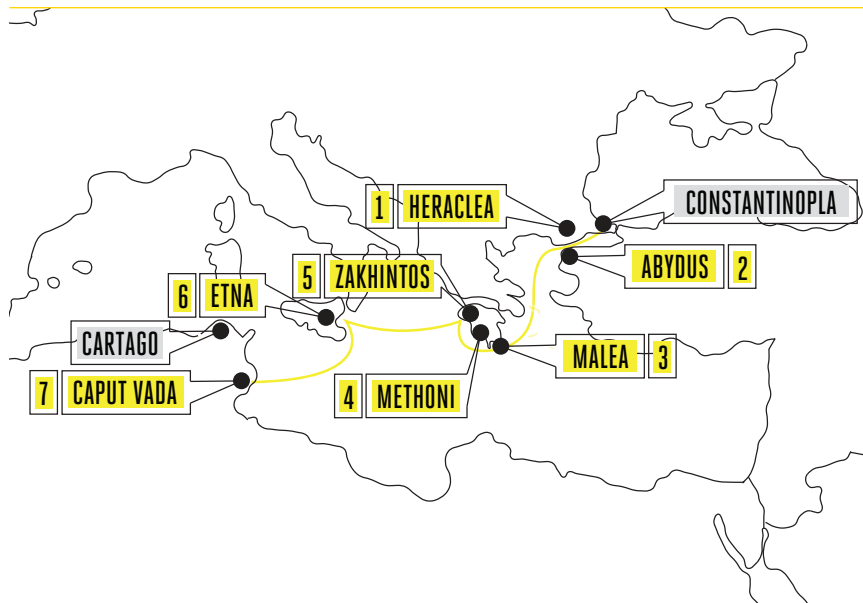
Antes de adentrarse en el Egeo y el Mediterráneo, Belisario, temiendo que en mar abierto y con mal tiempo la flota se dispersara, hizo pintar de rojo parte de las velas de los tres buques en que estaban embarcados él y su estado mayor, disponiendo mástiles en la proa de los mismos en los que se colocaban luces por la noche. Con ello, los demás buques no tenían sino seguir a los que iban a la cabeza.

3. Malea, en el extremo sur del Peloponeso. Durante la noche, se produjo un peligroso congestionamiento de los buques, amenazando abordarse unos con otros, lo que fue impedido por los esfuerzos de las tripulaciones, cuya tarea se vio favorecida por la falta de vientos.

4. Methoni. Ya sobre el Mar Jónico, Belisario se reúne con Valeriano y Martinus, quienes con sus tropas estaban aguardándolo (no se conoce a cuanto ascendía el número de estas). Ante la inexistencia de viento favorable, Belisario hizo desembarcar a todo el ejército, aprovechando ese tiempo para organizar los mandos y entrenar a los soldados. Durante esta escala murieron intoxicados alrededor de 500 soldados, al ingerir pan en mal estado, embarcado sin mayores cuidados en Constantinopla, al parecer para ahorrar dinero.

5. Zakhintos, ciudad situada en la isla del mismo nombre, en el Mar Jónico. Desde allí la flota debía afrontar el más largo recorrido, hasta Sicilia. Para ello,

TRAVESÍA DE LA EXPEDICIÓN BIZANTINA



se proveyó de agua suficiente para el mismo, pero debido a los vientos muy suaves el recorrido se demoró por dieciséis días y por ello el agua se agotó, excepto en los tres buques de la vanguardia.

6. Al pié del volcán Etna, Sicilia. La flota de Belisario arribó a Sicilia. Allí, el comandante envió a Procopio a Siracusa, para que averiguara si el enemigo preparaba alguna emboscada con sus buques, sorprendiendo a la flota mientras esta navegaba hacia la costa africana. Lo averiguado por Procopio fue alentador: un viajero recién arribado de Cartago le hizo saber que no sólo no había ningún buque acechando a la expedición, sino que los vándalos no tenían idea alguna sobre la amenaza que

se cernía sobre ellos. Inclusive, quedó en claro que numerosas fuerzas habían sido enviadas a Cerdeña para sofocar la rebelión allí estallada.

7. Caput Vada, actual Ras Kaboudia, en el territorio de Túnez. Llega la flota de Belisario a territorio vándalo, a cinco días de marcha de Cartago y luego de una travesía que duró alrededor de tres meses. Tras una conferencia con sus comandantes, Belisario decidió desembarcar en el lugar y fortificar el terreno (el mismo día fue cavado un foso y erigida una empalizada), en tanto que dispuso poner cinco arqueros en cada buque y que los de guerra debían formar un círculo alrededor de los transportes, para evitar cualquier sorpresa

12. Procopio de Cesárea fue el más grande historiador de la época de Justiniano, dedicando a las guerras libradas durante la misma una obra en ocho tomos, que constituye prácticamente la única fuente primaria en la que se han nutrido todos los historiadores que trataron el tema. Era consejero legal de Belisario y su secretario.
 13. "Belisario tenía un carácter agradable, era valiente hasta la temeridad, estaba dotado de innumerables recursos y de una mente vivaz..." (FULLER, John F.C., Batallas decisivas del mundo occidental y su influencia en la historia, Vol. I, Luis de Caralt Ed., Barcelona, 1961, pág. 355).
 14. Hughes, I., op. cit.
 15. Ibidem.

16. Ibidem.
 17. Procopio dice que la expedición partió hacia "el equinoccio de primavera", esto es, alrededor del 21 de marzo. La fecha más precisa sería la de algún momento del mes de junio (Hughes, I., op. cit.), precisándose en algún caso que fue el 22 de ese mes (VALERO GARRIDO, Juan, Belisario entre la historia y la leyenda, Erytheia, núm. 1, 1982, pág. 27, disponible en <http://interclassica.um.es/var/plain/storage/original/application/895a9e-28296d9ecd2ccabd14281949fd.pdf>). Ello teniendo en cuenta que la travesía tomó alrededor de tres meses y que la batalla de Ad Decimum tuvo lugar el 13 de septiembre de 533.
 18. Belisario tuvo en cuenta, al tomar estas medidas, el desastre sufrido por la expedición de 468 DC, alistando a sus tropas y especialmente a los buques para prevenir cualquier sorpresa.

Una vez desembarcado, el ejército de Belisario se dirigió hacia la capital del reino vándalo, Cartago, distante a unos 200 kilómetros. Lo hizo siguiendo en gran parte un camino paralelo a la costa, con la finalidad de resguardar su flanco derecho por medio de la flota. Es decir que el componente naval de la expedición pasa de ser un elemento de transporte a ser el apoyo directo de las operaciones terrestres.

desde el mar¹⁸. Un hecho considerado no sólo útil sino como “una señal divina sobre una fácil victoria” fue que mientras se cavaba el foso fue descubierta agua en abundancia.

SÍNTESIS DE LA CAMPAÑA

1. El ejército bizantino se dirige hacia Cartago.
2. La flota protege el flanco derecho.
3. Gelimer envía su ejército hacia Ad Decimun.
4. La flota debe desviarse y se dirige a Cartago.
5. Batalla de Ad Decimun.
6. Retirada de Gelimer y su avance hacia Cartago.
7. Tzasos llega desde Cerdeña y se une a Gelimer.
8. Batalla de Tricamarum.

Una vez desembarcado, casi de inmediato, el ejército de Belisario se dirigió hacia la capital del reino vándalo, Cartago, distante a unos 200 kilómetros. Lo hizo siguiendo en gran parte un camino paralelo a la costa, con la finalidad de resguardar su flanco derecho por medio de la flota, que acompañaba su movimiento desde corta distancia. Es decir que el componente naval de la expedición pasa de ser un elemento de transporte, al apoyo directo de las operaciones terrestres.

El rey vándalo Gelimer que se encontraba en Hermione, en el interior

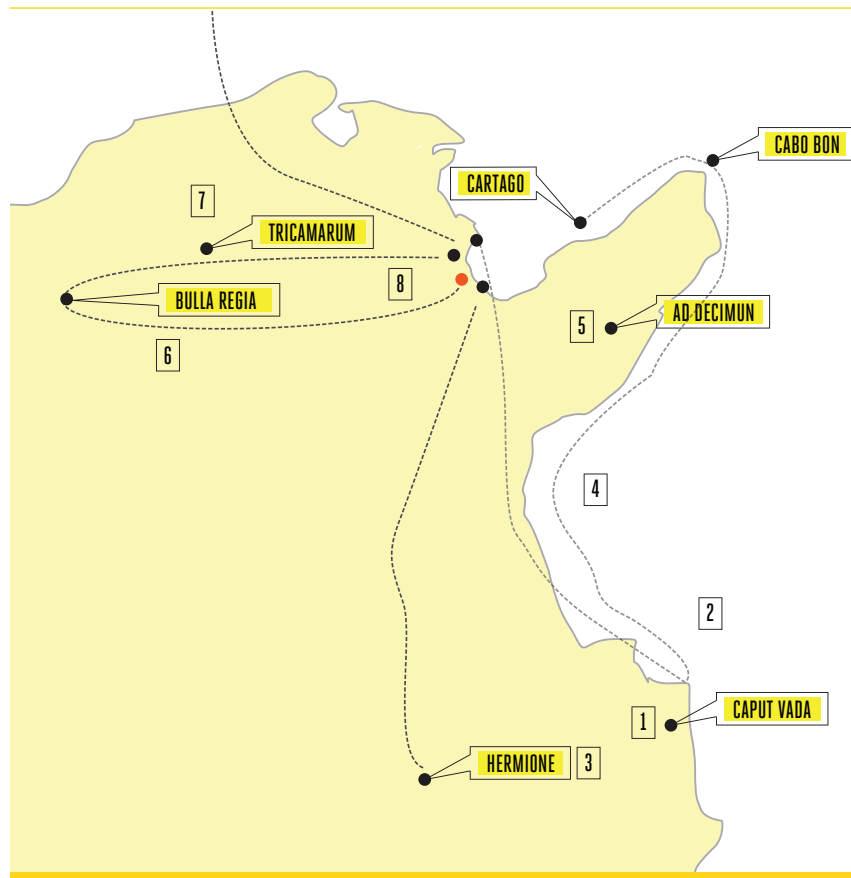
del país a la altura de Caput Vada, dispuso lo necesario para interceptar la marcha de Belisario en un lugar próximo a Cartago, Ad Decimun¹⁹, un desfiladero apto para el plan que concebía,

basado en sorprender a los bizantinos desde el norte y el sur simultáneamente, ya que había ordenado a su hermano Ammatius, que se encontraba en Cartago, reunir tropas y dirigirse hacia Ad Decimun, mientras él mismo avanzaba desde el sur para convergir en el mismo lugar.

LA BATALLA DE "AD DECIMUN"

Las tropas de Belisario se iban aproximando al lugar escogido por Gelimer para enfrentarlo. El general bizantino había dispuesto inteligentemente su ejército, desplegado a lo largo del camino que conducía a Cartago: Juan el Armenio marchaba a la vanguardia con 300 hombres, a unos 30 kilómetros de la fuerza principal; paralelamente, sobre el flanco izquierdo, marchaban 600 hunos.

LA GUERRA VÁNDALA





El ejército que comandaba Belisario estaba compuesto por más de 15.000 hombres.

Belisario, con sus mejores tropas, formaba a la retaguardia, sabedor que el ejército vándalo vendría desde el sur, para contrarrestar un ataque. Entre ambas, marchaba el grueso del ejército bizantino. Para entonces, la flota ya no podía seguir los movimientos del ejército debido a la saliente del Cabo Bon, por lo que Belisario le ordenó dirigirse hacia Cartago, donde debía anclar frente a la ciudad, a unos 20 kilómetros²⁰.

Las fuerzas que se enfrentaban ascendían, a unos 15.000 bizantinos y 12.000 vándalos (que estaban divididos²¹, interponiéndose entre ambos el ejército de Belisario).

La batalla tuvo lugar el 13 de septiembre de 533 DC. En su comienzo no pudo tener peor resultado para los vándalos. Estos atacaron, según lo planificado, desde el norte y el sur y en ambos casos fueron derrotados, perdiendo la vida ambos jefes (Gibamundus, sobrino de Gelimer, que fue interceptado

LA FLOTA DE BELISARIO

El componente naval de la expedición de Belisario para la reconquista del Norte de África ocupado por los vándalos, estuvo compuesto por 500 buques de transporte y 92 de guerra. Estos últimos eran los dromones, caracterizados por su rapidez y maniobrabilidad. Los utilizados en la expedición eran de pequeño tamaño (denominados *pamphyle*), que *“corrientemente fue considerado como una señal de fragilidad (...) En realidad, este tipo de buque fue especialmente construido para usarse en travesías prolongadas. Los dromones bizantinos tenían que ser pequeños para navegar hacia los inhóspitos puertos del Norte de África”* (Chistides).

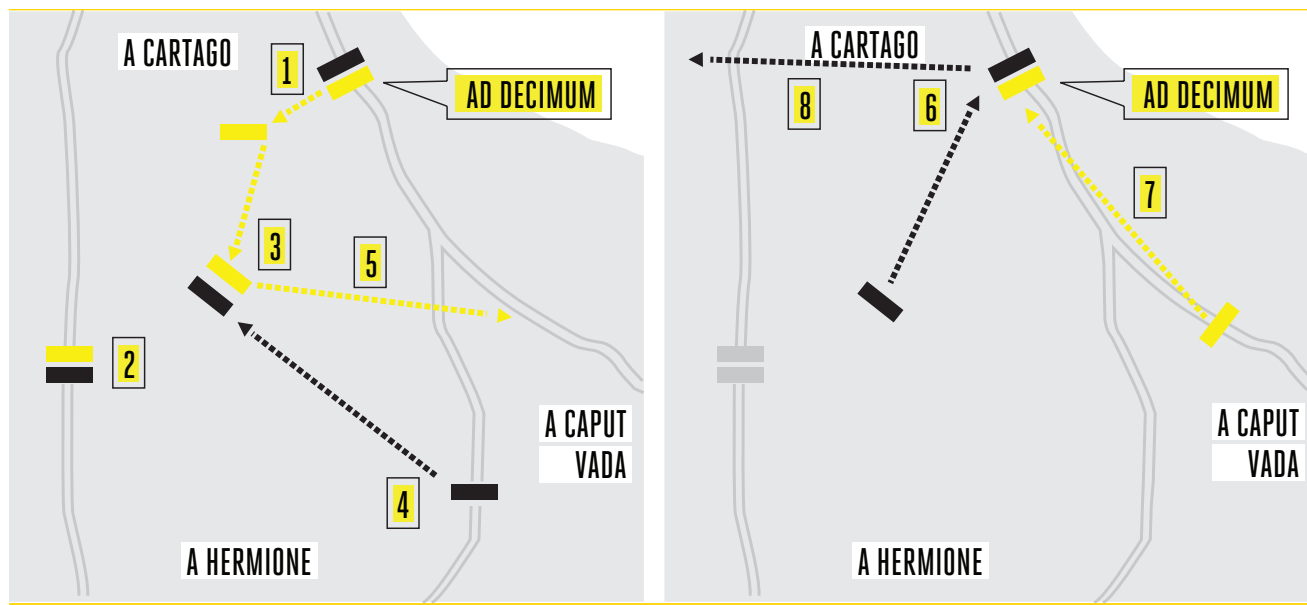
La propulsión de estos buques era mixta, es decir, se utilizaban remos y cuando la situación era propicia, la vela (que era triangular o latina). La velocidad que alcanzaban por medio de los remos era de diez nudos por un período de alrededor de 20 minutos y de tres nudos por periodos de 24 horas. Usando la vela alcanzaba algo más de siete nudos, con viento en popa. La navegación con viento de proa era dificultosa, no sólo por la precariedad de maniobra de la vela, sino (y muy especialmente) porque ante una escora de no más de

diez grados, el agua podía entrar en el buque debido a su exiguo francobordo y por las aberturas de los remos (Luttwak).

La eslora de los dromones utilizados por Belisario era de alrededor de 30 metros y su manga de cinco metros. Llevaba una sola fila de remeros (monorreme), protegida por una cubierta corrida. Por lo general, estaban dotados con un espolón, con el que en batalla embestían a los buques enemigos, conforme a la antigua táctica naval de los griegos. Además de la tripulación normal, entre los dromones se distribuyeron los 2.000 marineros-soldados de Constantinopla, quienes en la travesía remarían para luego combatir contra los vándalos.

En cuanto a los buques de transporte, eran de diferentes tamaños y capacidad de carga, ya que, conforme lo indica Procopio, podían acarrear entre 75 y 4,5 toneladas. Debe tenerse presente que con los 5.000 hombres de caballería que formaban parte del ejército, también se transportaba una cantidad no precisada de caballos, que se fue acrecentando durante el viaje; además de los pertrechos y armamento, entre el cual había una considerable cantidad de flechas. Una carga esencial era el agua para el consumo de los casi 50.000 hombres que formaban la expedición.

BATALLA DE AD DECIMUM



por los hunos que guardaban el flanco izquierdo bizantino y Ammatius, que atacó desde el norte con sólo una reducida parte de su ejército, y fue derrotado por las fuerzas de Juan el Armenio, las que en su persecución llegaron hasta los muros de Cartago).

Luego de ello, tropas de la fuerza principal bizantina, avistaron desde una colina la llegada desde el sur de las fuerzas de Gelimer, las que pronto se enfrentaron a aquellas por la posesión de la colina, que por su altura era un punto importante para el desarrollo de la batalla. Los vándalos hicieron retirarse al enemigo y se adueñaron del objetivo.

Pero Gelimer, en una decisión funesta, no optó por cualquiera de las alternativas favorables que se le presentaban, esto es, perseguir a las tropas bizantinas que se retiraban desorde-

namente, sorprendiendo a Belisario, o dirigirse hacia Cartago, en cuyo camino sólo se interponían las escasas tropas de Juan el Armenio y disponer lo necesario para que su flota atacara a la bizantina.

En lugar de ello, descendió de la colina esperando encontrar a Ammatius y sus tropas, constatando no sólo su derrota sino, también, su muerte. Gelimer, no pudiendo admitir que las tropas del norte habrían sido vencidas por las menguadas fuerzas de la vanguardia bizantina, pensó que las tropas que acababa de batir eran las de retaguardia de Belisario y que, por lo tanto, el ejército de éste avanzaba sobre Cartago y decidió atacar hacia el norte.

Al producirse esto, Belisario llegaba y fue quien atacó desde la retaguardia a Gelimer, y provocó la retirada del ejército vándalo hacia el oeste, hasta Regia Bulia, en lugar de hacerlo hacia Cartago. El camino de esta ciudad quedaba expedito para los bizantinos.

LA BATALLA DE TRICAMARUM

Luego de cerciorarse que no había peligro de emboscada alguna en el recinto

de la ciudad, Belisario entró en la misma, siendo aclamado y apoyado por la mayoría de la población, a la cual sus soldados habían recibido una orden estricta de mantenerla a salvo tanto en sus personas como en sus bienes.

Belisario comenzó los trabajos para la restauración de las murallas de la ciudad, con el doble propósito de hacerla una base segura para futuras operaciones, así como para resistir un sitio eventual por la persistente amenaza del ejército vándalo.

Belisario comenzó los trabajos para la restauración de las murallas de la ciudad; con el doble propósito de hacerla una base segura para futuras operaciones para resistir un sitio eventual por la persistente amenaza del ejército vándalo.

19. Se trataba de un valle, situado a unos trece kilómetros de Cartago; "un paso estrecho", según Procopio.

20. La orden fue desoída y la flota se acercó peligrosamente a la del enemigo, aunque esta no intervino.

21. Gelimer contaba con 5000 a 6000 hombres; su hermano, con 6000 a 7000.

Gelimer, mientras tanto, recibía el refuerzo de su hermano Tzazos, que había enviado a Cerdeña para sofocar la rebelión allí desatada y que volvía victorioso de la misma. Se dirigió así hacia Cartago, tratando de provocar una salida del ejército bizantino, dañando el acueducto que la abastecía.

Acampó en sus afueras y esperó, aunque en el entretanto trató de ganar para su causa a los cartagineses y a los soldados hunos del ejército bizantino, de quienes sabía que estaban descontentos porque creían que, al triunfar Bizancio, no los volverían a Constantinopla sino que quedarían en África.

Belisario actuó con rapidez: sorprendió a un cartaginés que se estaba pasando al enemigo y lo ejecutó pública y cruelmente, con lo que disuadió al resto de la población. En cuanto a los hunos, los colmó de atenciones y de solemnes juramentos de que, con el fin de la guerra, volverían a sus hogares.

Finalmente, Belisario decide salir al encuentro de los vándalos, acampados a unos 30 kilómetros de Cartago, en un lugar atravesado por la corriente de un pequeño arroyo, Tricamarum.

El 15 de diciembre de 533 tuvo lugar la batalla. Los ejércitos se enfrentaban con el arroyo de por medio. Las tropas bizantinas, todas de caballería, sumaban unos 5.000 mil hombres y estaban

Juan, el Armenio, observando el dispositivo enemigo, solicitó refuerzos, siéndole enviados quinientos hombres de caballería. Ordenó un ataque limitado sobre el centro vándalo; para provocar un contraataque. Tzazos, al mando de las tropas atacadas, no cayó en la estratagema y sólo se limitó a forzar la retirada bizantina más allá del arroyo, pero sin cruzarlo.

al mando de Juan el Armenio.

Observando el dispositivo enemigo, solicitó refuerzos, siéndole enviados quinientos hombres de caballería. Juan ordenó un ataque limitado sobre el centro vándalo, para provocar un contraataque. Tzazos, al mando de las tropas atacadas, no cayó en la estratagema, sólo se limitó a forzar la retirada bizantina más allá del arroyo, pero sin cruzarlo.

Esto se repitió una vez más, cayendo en la cuenta Belisario y Juan que los vándalos no caerían en la celada, pero también observaron que en cada ataque las alas vándalas no se habían movido para apoyar a su centro.

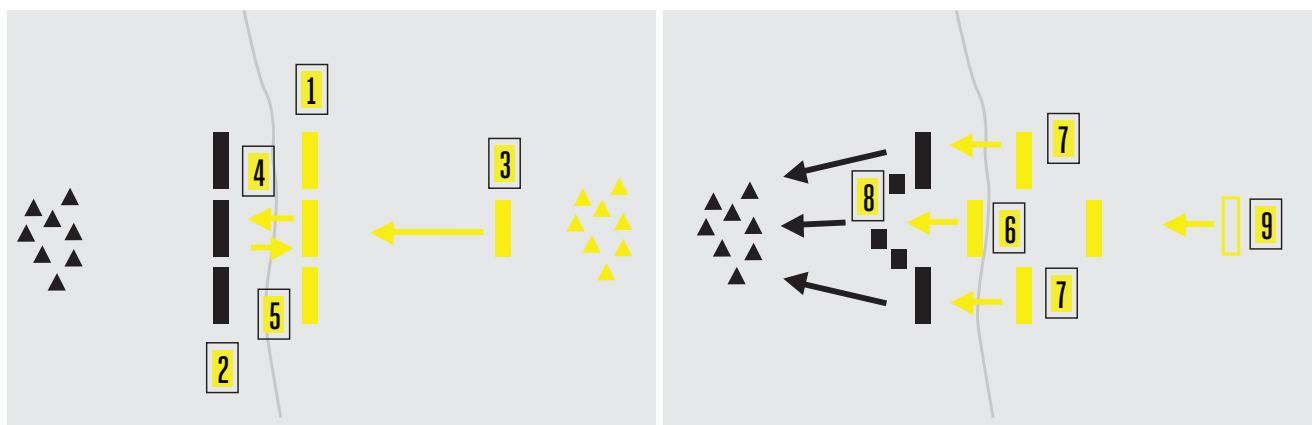
Esto hizo que el próximo ataque bizantino fuera dirigido contra el centro del dispositivo enemigo, esta vez con todas las tropas al mando de Juan. Siguió un combate cuerpo a cuerpo, durante el cual fue muerto Tzazos.

Advirtiendo Belisario que el centro vándalo cedía, y que sus alas continuaban en una posición pasiva, lanzó todas sus tropas contra las del enemigo, sufriendo este un colapso general, produciéndose un desbande desordenado de las tropas vándalas, que sólo se detuvo al llegar al campamento que había erigido Gelimer en las cercanías. Belisario persiguió pero se abstuvo de atacar, debido a que la infantería continuaba aún retrasada. De todos modos, al advertir las tropas vándalas que Gelimer abandonaba el campamento con su familia, hicieron lo propio.

Sólo quedaba apresar a Gelimer. Después de él partió Juan el Armenio, quien

22. Uno de los ayudantes de Belisario, que formaba parte del contingente de Juan, se entretuvo en cazar pájaros a flechazos, al parecer estando ebrio. Uno de los proyectiles dio en el cuello del infortunado Juan, quien murió casi en el acto.

BATALLA DE TRICAMARUM



murió en extrañas circunstancias²². Belisario se hizo cargo de la captura del rey vándalo, quien finalmente se rindió, ante las garantías que le daba el general bizantino sobre el respeto de su persona. Fue llevado a Cartago y de allí a Constantinopla, acompañado por Belisario.

Allí le fue respetada su vida y pasó sus últimos años, tratado con suma consideración. Muchos de sus soldados fueron incorporados al ejército y enviados a la frontera persa. En marzo de 534 la “Guerra Vándala” había llegado a su fin, y también el del reino vándalo.

Rubén A. Barreiro

Abogado y magíster en Historia de la Guerra de la Escuela Superior de Guerra (ESG) y miembro Adherente del Instituto de Historia Militar Argentino. En la ESG se desempeñó como profesor invitado en las cátedras de Historia de la Guerra I y II en la Maestría de Historia de la Guerra e investigador de Historia de Militar. Además de libros y publicaciones relacionadas con su especialidad jurídica, es autor de La batalla de Taginae o Busta Gallorum, que forma parte de la obra colectiva “La táctica en las batallas de la historia” (Buenos Aires, 2010); “Sarmiento y la primera rebelión jordanista, en los días de Sarmiento” (Buenos Aires, 2010) y “La Reconquista de Buenos Aires. Hito fundacional del Ejército Argentino”, trabajo que mereció el primer premio en el concurso organizado por el IESE con motivo del Bicentenario de la Reconquista.

CONCLUSIONES

La expedición encabezada por Belisario es un ejemplo lejano de operación conjunta. La marina bizantina no sólo fue esencial para el transporte de las tropas y sus equipos, sino que prestó su colaboración en las operaciones terrestres, asegurando el ala derecha del avance bizantino hacia Cartago.

La audacia que representó este viaje de alrededor de 1.800 kilómetros, y su éxito al no haberse perdido ninguna de las naves y con las únicas bajas de los hombres muertos por intoxicación alimentaria (además de las ejecuciones por cuestiones disciplinarias), representa un hito importante en la historia militar.

La habilidad de Justiniano al designar a Belisario como único comandante, lleva en su decisión dos elementos capitales: por un lado, confiar el mando de una expedición de estas características al mejor de sus soldados; por el otro, conferirle a la unidad de comando la exclusividad del mando, como una expresión de lo que muchos siglos después sería adoptado como uno de los principios de la conducción.

En la campaña terrestre Belisario demostró las razones por las que aun hoy sigue siendo considerado como

uno de los grandes conductores de la historia. Su rápido avance sobre Cartago; la disposición de sus tropas, divididas de forma tal que los tres sectores (vanguardia, cuerpo principal y retaguardia) podían interactuar entre sí, dirigiéndose allí donde fuera necesario el apoyo para la decisión.

A ello se sumó una tropa que se desplazaba por el flanco izquierdo, que no sólo lo resguardaba sino que estaba pronta a intervenir en cualquier sector. No se puede mencionar estos detalles sin asociar este dispositivo con el “bataillon carré” napoleónico. Tampoco se puede dejar de mencionar el rol que Belisario reservó a la Marina, que cubrió su flanco derecho en buena parte del camino hacia Cartago.

También es de destacar su iniciativa política, al tratar con la mayor consideración a la población nativa, ganando su favor y asegurando así su frente interno.

Una vez más, la historia militar, por remoto que sea el acontecimiento evocado, es la herramienta más idónea para el desarrollo del pensamiento de los conductores, tal como lo enseñó, hace casi dos siglos, el genial Clausewitz.

BIBLIOGRAFÍA Y LECTURAS RECOMENDADAS

- > AHRWEILER, Hélène, *Byzance et la mer*, Presses Universitaires de France, Paris, 1966.
- > BAYNES, N.H., *El Imperio Bizantino*, Fondo de Cultura Económica, México, 1951.
- > DELBRUCK, Hans, *History of the Art of War, Volume III, Medieval Warfare*, University of Nebraska Press, Westport, 1990.
- > EVANS, J.A.S., *The Age of Justinian. The Circumstances of the Imperial Power*, Routledge, Londres, 1996.
- > FULLER, John F.C., *Batallas decisivas del mundo occidental y su influencia en la historia*, Vol. I, Luis de Caralt Ed., Barcelona, 1961.
- > GREGORY, Timothy E., *A History of Byzantium*, Blackwell Publishing, Oxford, 2005.

- > HUGHES, Ian, *Belisarius. The Last Roman General*, Wetsholme Publishing, Yardley, 2009.
- > *L'Art Militaire et les Armées au Moyen Age en Europe et dans le Proche Orient*, Payot, Paris, Paris, 1946, tomo I.
- > LUTTWAK, Edward N., *The Grand Strategy of the Byzantine Empire*, Harvard University Press, Cambridge, 2009.
- > OMAN, Charles, *A History of the Art of War in the Middle Ages*, Burt Franklin, New York, 1925, vol. I.
- > PROCOPIO de CESÁREA, *History of the Wars, The Vandalic Wars*, Libro III, págs. 20/27, disponible en http://www.gutenberg.org/files/16765/16765-h/16765-h.htm#PageIV_xxiv_1#PageIV_xxiv_1.
- > RUNCIMAN, Steve, *La civilización bizantina*, Pegasus, Madrid, 1942.
- > VALERO GARRIDO, Juan, *Belisario entre la historia y la leyenda*, Erytheia, núm. 1, 1982, pág. 27, disponible en <http://interclassica.um.es/var/plain/storage/original/application/895a9e28296d9ecd2c-cabd14281949fd.pdf>.